

El Ocelote (*Leopardus pardalis*) y Tigrillo (*Leopardus wiedii*) en la costa de Oaxaca

Juan Meraz*¹, Benjamín Lobato-Yáñez** & Betzabeth González-Bravo***

Resumen

El Ocelote (*Leopardus pardalis*) y Tigrillo (*Leopardus wiedii*) en la costa de Oaxaca. Dos ejemplares de felinos del género *Leopardus* fueron registrados en la costa de Oaxaca. Uno de ellos correspondió a un Ocelote atropellado y el otro consistió en la observación de un Tigrillo. Estos registros son importantes a fin de mantener documentada la presencia de estas especies en la región.

Palabras clave: Ocelote, tigrillo, *Leopardus*, Oaxaca.

Abstract

Ocelot (*Leopardus pardalis*) and Margay (*Leporadus wiedii*) on the coast of Oaxaca. Two specimens of the genus *Leopardus* cats were recorded on the coast of Oaxaca. One of them corresponded to an Ocelot which was killed in a collision with a vehicle, and the other was the observation of a Margay. These records are important to document the presence of both species in the region.

Key words: Ocelot, margay, *Leopardus*, Oaxaca.

Résumé

Ocelot (*Leopardus pardalis*) et Oncille (*Leporadus wiedii*) sur la côte de Oaxaca. Deux exemplaires de félins du genre *Leopardus* ont été enregistrés sur la côte de Oaxaca. L'un d'entre eux correspondait à un Ocelot renversé par un véhicule et l'autre à un Oncille. Ces registres sont importants, afin de maintenir documentée la présence de ces espèces dans la région.

Mots clefs: Ocelot, Oncille, *Leopardus*, Oaxaca

El ocelote y tigrillo son felinos de cuerpo alargado y robusto, con orejas erectas de punta redondeada. Aunque son especies muy parecidas entre sí se distinguen básicamente por su tamaño, siendo el ocelote mayor (de hecho, el tigrillo es el felino más pequeño en México). Sin embargo, el tigrillo posee una cola más larga con respecto a su tamaño. Aunque en ambos casos el dorso es gris mate o amarillo pálido, el ocelote se diferencia por presentar manchas alargadas de color café oscuro con el borde negro en dorso, hombros y cuello, además de pequeñas marcas negras en el vientre y las patas. Por su parte, las manchas del tigrillo son café oscuro o negro que cubren la mayor parte del cuerpo y forman anillos en la cola que termina en una punta negra.

Ambas especies habitan en zonas tropicales con cobertura vegetal densa, incluyendo selvas y matorrales caducifolios, vegetación que cubre vastas extensiones en la costa del Pacífico tropical mexicano. Son de hábitos nocturnos con características arborícolas (principalmente el tigrillo), alimentándose básicamente de aves y pequeños mamíferos, así como de reptiles.

La distribución de ambas especies es amplia en las costas de México, incluyendo al estado de Oaxaca. Para el caso del ocelote se ha determinado que la subespecie *Leopardus pardalis pardalis* es la que habita desde la porción sur de la costa de Oaxaca y norte de Veracruz hasta la frontera entre Honduras y Nicaragua, mientras que *Leopardus wiedii oaxacensis* es la

* Instituto de Recursos, Universidad del Mar, Puerto Ángel.

** División de Estudios de Postgrado, Universidad del Mar, Puerto Ángel.

*** Biología Marina, Universidad del Mar, Puerto Ángel.

¹ Dirección actual: College of Medical, Veterinary and Life Sciences, Division of Environmental & Evolutionary Biology, University of Glasgow. correo electrónico: j.meraz-hernando.1@research.gla.ac.uk

subespecie de tigrillo en la región. Aunque los mapas de distribución indiquen que los ocelotes pueden encontrarse en amplias porciones desde América del Norte hasta América del Sur, realmente ocupan rangos más estrechos de microhábitat con densa cobertura vegetal. De manera particular, se ha documentado la cada vez más restringida distribución de esta especie en el sur de los Estados Unidos.

La modificación del hábitat, como consecuencia de la destrucción de las selvas, y la cacería ilegal, han llevado a estas dos especies a una reducción en sus poblaciones, al grado de considerar al ocelote en peligro de extinción y al tigrillo en riesgo. El manto del ocelote es de los más apreciados en el mercado de pieles, lo que ha provocado extirpaciones en gran parte de su zona de distribución.

Una de las causas de muerte poco estudiadas para todos los animales en general es el atropellamiento en carreteras. Dado que éstas pueden construirse dentro de los territorios de algunos animales, es común encontrarse con ejemplares de varias especies cruzándolas.

Ocasionalmente se encuentran animales atropellados en las carreteras de la costa de Oaxaca que conectan a la ciudad de Pochutla con los poblados de Puerto Ángel y Bahías de Huatulco, en Oaxaca; por ello, es común encontrar restos de tlacuaches (*Didelphis virginiana*), coatís (*Nasua narica*), zorrillos (*Conepatus mesoleucus*), armadillos (*Dasypus novemcinctus*) iguanas (*Ctenosauria pectinata*) y sapos (*Bufo marinus*). Incluso, de manera extraordinaria se han encontrado atropellados ejemplares de boa (*Boa constrictor*), oso hormiguero (*Tamandua mexicana*) y jaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*).

La noche del 22 de mayo del 2003, un ocelote fue atropellado en la carretera Pochutla-Huatulco a la altura del poblado El Piñal. Se pudo observar el accidente, lo cual permitió determinar la hora en que ocurrió (19:30 hrs) y evitó que se perdiera el registro, ya que es común que los organismos atropellados sean recogidos por su carne o piel. La zona presenta vegetación baja y se encuentra en las cercanías de dos poblados.

El animal era un macho adulto de 1240 mm de longitud (fig. 1), de aproximadamente 9 kg de peso; el peso exacto no se pudo determinar debido a que el ejemplar perdió una gran cantidad de sangre y parte de las vísceras. Aunque se encontraron parásitos en su tracto digestivo, el organismo presentaba una evidente buena condición. Se encontraron restos de comida en el estómago e intestino, donde se pudo identificar el fragmento de un hueso de lagartija, la cual figura entre sus presas. La piel y el esqueleto del ejemplar se montaron en el laboratorio de Oceanografía Biológica de la Universidad del Mar, campus Puerto Ángel.

Dado que los ocelotes deben moverse grandes distancias para ampliar su hábitat que le garantice su sobrevivencia, es común que se vean obligados a cruzar carreteras. En el sur de Texas se ha estimado la tasa de mortalidad anual en un 29%, siendo la mayor causa de muerte, conocida o sospechada, el atropellamiento por parte de automóviles.

Por otra parte, el 5 de junio del 2003 se observó un ejemplar de tigrillo cruzando la carretera Pochutla-Puerto Ángel, a las 16:15 hrs, a la altura de una comunidad denominada como La Mina. Se trató de un individuo macho que permaneció por espacio de unos 20 segundos al margen de la carretera mientras fijaba su atención en una porción de maleza donde se metió de un salto. Es muy probable que estuviera siguiendo una presa; no obstante, resulta notable que se observara con luz de día debido a que es una especie de hábitos nocturnos.

A través de la fauna atropellada puede recuperarse información biológica importante, como la relacionada con la distribución, actividad reproductiva y hábitos alimenticios de las especies que mueren en las carreteras, lo cual puede ayudar a determinar el impacto ambiental causado por las carreteras (en México no existen trabajos formales que evalúen dicho impacto). De igual manera, los ejemplares rescatados complementan los inventarios faunísticos y proveen de material biológico a las colecciones científicas.

A pesar de que el ocelote y el tigrillo son especies muy conocidas en la zona, cuyos encuentros son relativamente comunes entre los lugareños, no existen registros puntuales de estos; por consiguiente, es muy pobre la información documentada que permita establecer alguna estimación de la abundancia de estas especies en la costa de Oaxaca.

Para el caso particular de ocelote, se ha descrito como una especie difícil de estudiar en campo. Por ello las estimaciones del tamaño de sus poblaciones presentan retos difíciles de superar, a pesar del seguimiento de rastros o empleo de la telemetría.

Se ha comprobado que el análisis del patrón de manchas de ocelotes en libertad, mediante el empleo de fotografías, puede complementarse con los métodos estadísticos de captura-recaptura para estimar la densidad poblacional. Este tipo de registros fotográficos podría complementarse con los obtenidos a partir de ejemplares observados o atropellados en las carreteras, a fin de determinar las

principales zonas de tránsito de estos felinos. Esto ayudaría a comprender la dinámica ecológica de algunos individuos (como patrones de movimiento) y permitiría aplicar medidas de protección más efectivas que simplemente colocar señalamientos en las carreteras, bajo la consideración de que las redes carreteras están en constante crecimiento, lo cual provoca la fragmentación de hábitats en zonas rurales.

Referencias

- Ceballos, G. & A. Miranda, 2000. Guía de mamíferos de la costa de Jalisco, México. Fundación Ecológica Cuixmala, A. C. - Universidad nacional Autónoma de México, México. 502 pp.
- Murray, J. L. y G. L. Gardner, 1997. *Leopardus pardalis*. Mammalian Species, 548:1-10.
- Oliveira, T. G. De, 1998. *Leopardus wiedii*, Mammalian Species, 579:1-6.

Recibido: 20 de mayo 2011

Aceptado: 30 de mayo 2011

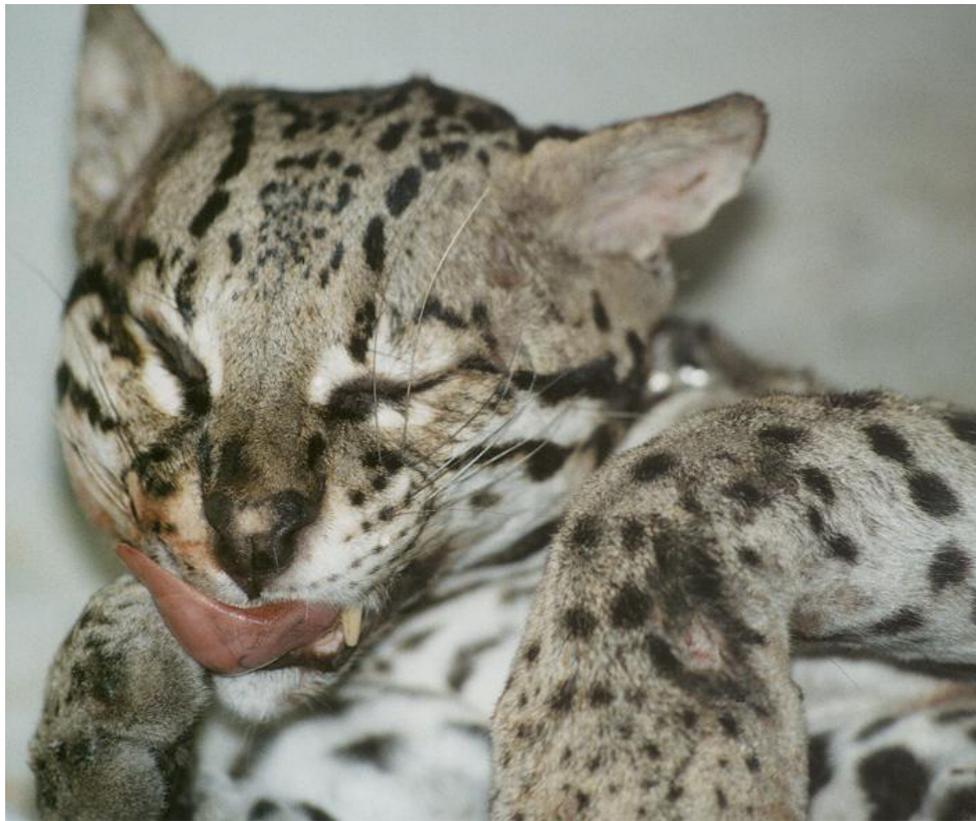


Figura 1. Fotografía del ejemplar de Ocelote (*Leopardus pardalis*).